



**International Coaching Community
Library**

Motores para crecer

Ruben Szych

MOTORES

Por Lic. Ruben Szych

Los hombres carecen de alas propias pero han podido desarrollarlas con ingenio. Cuando observamos el avión al cual vamos a ascender y advertimos la enorme masa de varias toneladas, no podemos de dejar de preguntarnos como el monumental aparato puede volar*.

El ser humano llegó a desarrollar esta formidable máquina luego de un enorme trabajo que duro siglos. El deseo de volar fue un anhelo antiquísimo, ha sido un reto a la imaginación, no se pudo convertir en realidad hasta 1903 porque se carecía de la tecnología y los materiales adecuados para hacerlo. Lo que siempre se mantuvo vigente fue el deseo.

El deseo persistente de los hombres por elevarse; fue el primer motor virtual del avión; remontar vuelo, conquistar el aire, ver el mundo desde otra dimensión. Este motor es un deseo imperioso; es una motivación interna - como todas las motivaciones - y surgió por la observación de las aves que se elevaban, excitando una ardorosa avidez de emulación.

Volar no es solamente para los pájaros; lograr una vida mejor; no es únicamente para los otros. La metáfora es sugerente dado que levantar vuelo implica un cambio significativo en el hombre considerando que el lastre es apreciable.

Lograr la metamorfosis - de hombre de tierra firme a hombre de aire - se transformo en un desvelo para numerosos mortales; varios de los cuales, en el intento de alcanzar la gloria, hallaron su final.

¡Que enorme potencia deben tener los motores para poner en el aire semejante máquina! El invento del avión ha sido uno de los más grandes desafíos que el hombre ha podido alcanzar. Los hombres poseemos motores orgánicos y mentales, estos últimos se relacionan con las pasiones, deseos y necesidades.

Las personas poseemos motores universales y otros distintivos; aun los que poseen motores afines, no los conservan simultáneamente encendidos; algunos por decisión y otros por imposibilidad.

Los motores requeridos lo define la amplitud y el tamaño de la visión; cuanto más grande y más amplia sea esta, más potentes y grandes deberán ser nuestros motores; expresado con otra figura, el esfuerzo que deberemos realizar estará directamente vinculado a la distancia y la magnitud del cambio que anhelamos efectuar.

Tenemos los motores dispuestos, nos hallamos aerodinámicamente listos para despegar, ahora debemos incluir dos elementos primordiales: combustible y la meta.

* El primer vuelo con éxito fue precedido de siglos de sueños, estudio, especulación y experimentación. Existían viejas leyendas con numerosas referencias a la posibilidad de movimiento a través del aire. Ciertos sabios antiguos creían que para volar sería necesario imitar el movimiento de las alas de los pájaros o el empleo de un medio como el humo u otro más ligero que el aire. Hacia el siglo V de nuestra era se diseñó el primer aparato volador: la cometa o papalote. En el siglo XIII el monje inglés Roger Bacon tras años de estudio, llegó a la conclusión de que el aire podría soportar un ingenio de la misma manera que el agua soporta un barco. A comienzos del siglo XVI Leonardo da Vinci analizó el vuelo de los pájaros y anticipó varios diseños que después resultaron realizables.

El combustible representa la potencia con la que contamos para extendernos; dependiendo en gran medida de nosotros mismos el margen de dilatación de la expansión.

La meta es otro fundamento esencial, el punto de llegada, la atrayente y espectacular visión del lugar al cual aspiramos alcanzar.

Uno de los motores del cambio personal se logra promoviendo una representación interna de lo que nos agradaría que suceda, la visión debe ser lo suficientemente atrayente para que el motor posea la potencia necesaria para dominar la inercia y la resistencia para levantar vuelo.

Disminuir la visión por desconfianza a no disponer del combustible necesario, o temer no encontrar la potencia pretendida de los motores; ha resultado en general una estrategia incorrecta; no es eficaz constreñir nuestras aspiraciones - buscando menos, frecuentemente se obtiene poco - una acción inteligente - en esta cuestión - se centra en la focalización de la mirada sobre el beneficio; Instalarse imaginativamente en el espacio y el tiempo del logro consumado.

Es necesario encontrar un adecuado interés en el proceso, para producir ideas creativas, con un bajo grado de automatismo; de lo contrario puede resultar muy duro y difícil el transcurrir el cambio.

El esfuerzo para sostenerse requiere de un enérgico atractor; el mismo tiene que vincularse con el beneficio. Sostener el proceso de cambio requiere de un esfuerzo persistente y no se puede sustentar el logro sin la clara comprensión del beneficio.

Los motores que nos ayudan a desplazarnos en el proceso de cambio, son diferentes en cada individuo; para similares procesos de innovación se pueden emplear diferentes motores a los que emplean otras personas. Cada ser humano ha desarrollado en diferente grado sus inteligencias - contamos con diferentes núcleos de inteligencia - de la misma manera las personas pondremos en funcionamiento aquellos motores a los cuales les otorgamos mayor confiabilidad, dado que conocemos su funcionamiento.

* El día 17 de diciembre de 1903, cerca de Kitty Hawk, en el estado de Carolina del Norte, los hermanos estadounidenses **Wilbur y Orville Wright** realizaron el primer vuelo pilotado de una aeronave más pesada que el aire propulsada por motor. El avión fue diseñado, construido y volado por ambos hermanos, quienes realizaron dos vuelos cada uno. El más largo fue el de Wilbur con 260 metros recorridos en 59 segundos. Al año siguiente continuaron mejorando el diseño del avión y su experiencia como pilotos a lo largo de 105 vuelos, algunos de más de 5 minutos. En 1905 llegaron a recorrer 38,9 kilómetros en 38 minutos y 3 segundos. Todos los vuelos se realizaron en campo abierto, regresando casi siempre cerca del punto de despegue.

Seguramente cuando nos encontremos más consolidados vamos a poder experimentar con otras alternativas aplicando el entrenamiento y la práctica.

Aquellos motores que son unívocos para todos aquellos que decidan iniciar el proceso de cambio son, la perseverancia y el desarrollo de la visión anticipatoria, ambos resultan imprescindibles para iniciar e instalar los cambios de manera dinámicamente estable en la conducta.

Es necesario controlar la ansiedad – resulta simple enunciarlo - ¿pero como? En su manifestación más leve la ansiedad veda la posibilidad de transitar por un proceso, genera una necesidad imperiosa por advertir los resultados con inmediatez, a tal punto que la exigencia impide aceptar, comenzar, o proseguir con la acciones.

La ansiedad en sus aspectos más benévolos, se manifiesta con reacciones impulsivas, con pensamientos que fluyen de manera vertiginosa y recurrente, las emociones gobiernan buena parte de la conducta, la respiración se acelera, resulta difícil pensar con claridad. La ansiedad brota cuando menos necesitamos de su presencia; en general en aquellos momentos en los cuales estamos exigidos o bajo presión.

Se necesita modificar el mecanismo de autopercepción, estructurando un nuevo círculo oficioso; emerger del presente – como cuando nadando levantamos la cabeza del agua y recién allí podemos contemplar con alivio que la costa se encuentra cercana - y transportarnos imaginariamente un poco más allá, visualizando el beneficio – nos encontramos reposando en la arena blanca, con el suave sol en la piel, la respiración se serena y el cuerpo se sosiega – paulatinamente comenzaremos a reconocer la capacidad de nuestros motores para que en principio nos soporten y posteriormente nos propulsen hacia donde pretendemos arribar.

Para situarse en el beneficio futuro se requiere entrenamiento - de menor a mayor; resulta favorable comenzar con propuestas simples; pronto conseguiremos realizar vuelos a destinos más distantes. Inexorablemente debemos comenzar por un decoroso cabotaje.

Como se observa algunas emociones generan comportamientos y estos se encuentran precedidos de una manera de pensar – estos se encuentran ligados a nuestra historia, a la manera que aprendimos a dilucidar el mundo que nos rodea – Cambiar implica revisar, cuestionar esta manera primaria de pensar.

Habiendo logrado la visualización; resulta conveniente establecer fases y tiempos. Desde los hermanos Wright* hasta nuestros días ha habido un avance paulatino, creciente y primordialmente continuo. El avión que conocemos no nació así; a pasado por un proceso ineludible de desarrollo, lo que se mantuvo firme a través del tiempo fue el deseo de lógralo.

Cuando comenzamos a transitar el proceso, descubrimos que el esfuerzo, el continuo esfuerzo, tiene un sentido. Sin el propósito de halagar el padecimiento, descubriremos que el esfuerzo - en esta circunstancia - posee un valor gratificante en sí mismo.

Uno de los principios del cambio se centra en visualizar otras alternativas, de una dimensión diferente a la conocida, permitiendo apreciar el beneficio de algo distinto.

Para resolver la creciente complejidad la alternativa de ampliar nuestros mapas mentales es una variable a tener en cuenta.

En verdad bien vale la pena darle una mayor y diferente potencia a nuestros motores, nuestro desarrollo depende en gran medida de que los mismos nos propulsen hacia donde pretendemos arribar.

Lic. Ruben Szych es Co-director de la consultora SM-consultores y asociados. Profesor y Licenciado en Ciencias de la Educación. Psicólogo Cognitivo. Realizó Posgrados en: Análisis Organizacional, Psicología social, Dinámica de grupos. Cursó estudios de Marketing y actualmente en Neurociencias aplicadas. Trabajó como Director comercial del Grupo Bauer, en Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, México y EEUU. Coach certificado por Joseph O'Connor (Lambent do Brasil), miembro de la Internacional Coaching Community (ICC).

*Artículo con registro de propiedad intelectual: Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización del titular por cualquier medio gráfico o informático. Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

